



Enjaulado, *Iñaki Barrio (Teatro Click)*

El Quijote y la violencia latinoamericana del siglo XX

*La utilización de la figura quijotesca
en dos textos de Jorge Franco y Carlos Gamerro*

CLEA GERBER

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

MARÍA ELENA FONSAIDO

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Impossibilia n°11, pp. 54-79 (Junio 2016) ISSN 2174-2464.

Artículo recibido el 14/03/2016, aceptado el 21/05/2016 y publicado el 30/06/2016.



RESUMEN: El trabajo forma parte de una investigación en curso sobre las relaciones entre el *Quijote* de Cervantes y textos narrativos de autores latinoamericanos de fines del siglo XX y principios del XXI que giran en torno a la violencia política en América Latina. En esta ocasión, nos centramos en la novela *La aventura de los bustos de Eva*, del argentino Carlos Gamerro, y en el cuento “Donde se cuenta cómo me encontré con Don Quijote de la Mancha en Medellín, cuando la ciudad se llenó de gigantes inventados”, del colombiano Jorge Franco, publicados ambos en 2004. Los protagonistas de estos textos enfrentan un mundo enloquecido por la violencia, y para dar cuenta de cómo representar, decodificar, o simplemente sobrevivir a ese mundo, se recurre en ambos a la novela cervantina. Exploramos aquí dos temas de clara impronta quijotesca recuperados por los dos autores: el personaje lector y la problematización de la locura.

PALABRAS CLAVE: Quijote, Latinoamérica, lectura, locura, violencia

ABSTRACT: This work is part of an ongoing project dedicated to the connections between Cervantes’s *Don Quijote* and contemporary Latin American narrative dealing with political violence in Latin America. The present study focuses on two texts published in 2004: the novel *La aventura de los bustos de Eva* written by the Argentine author Carlos Gamerro, and the story “Donde se cuenta cómo me encontré con Don Quijote de la Mancha en Medellín, cuando la ciudad se llenó de gigantes inventados” [‘On how I found myself meeting Don Quijote de la Mancha in Medellín while the city was filled with made-up giants’], written by the Colombian author Jorge Franco. In both texts, the protagonists find themselves dealing with a world maddened by violence, and in both texts Cervantes’s novel functions as a means of representing the world, making sense of it, or simply surviving it. Concretely, the analysis offered in this work explores two topics that bear a Quixotesque imprint and play a central role in the works discussed: the protagonist who is also a reader and the problematization of madness.

KEYWORDS: Quijote, Latin America, Reading, Madness, Violence

INTRODUCCIÓN

Este trabajo explora las conexiones con el *Quijote* de Cervantes que se hallan en dos textos de autores latinoamericanos contemporáneos: la novela *La aventura de los bustos de Eva*, del argentino Carlos Gamerro, y el cuento “De cómo me encontré con don Quijote de la Mancha en Medellín, cuando la ciudad se llenó de gigantes inventados”, del colombiano Jorge Franco, publicados en 2004. Ambos presentan una fuerte intertextualidad con el *Quijote* que trasunta, sin embargo, lecturas muy diversas de la novela, y ello permite pensar la distinta funcionalidad que tendrá la “vuelta a Cervantes” para estos dos autores.

Los dos escritos se insertan en una serie que podríamos denominar “literatura y violencia política”, pues la trama del primero gira en torno al accionar de la guerrilla argentina en los años setenta, y el segundo enfoca las actividades del narcotráfico en la Medellín de los ochenta y noventa. Se trata, desde luego, de contextos y formas de violencia muy distintas. En principio, cabe señalar que las organizaciones narcotraficantes o “narcos” no pretenden intervenir de modo explícito en la arena política, a diferencia de las guerrillas de los setenta, que buscan acceder al poder con el objetivo de provocar un cambio radical en las estructuras sociales. No obstante, es indudable que los carteles de la droga se desarrollan y expanden a partir de estrechos vínculos con el poder político local. De hecho, el que llegó a convertirse en representante por antonomasia del narcotraficante colombiano, Pablo Escobar, llegó a ocupar en 1982 una banca en el Congreso de la República como diputado suplente.

En este marco, las páginas que siguen constituyen un adelanto de una investigación en curso, en la que indagamos los modos en que los escritores contemporáneos latinoamericanos “utilizan” la figura quiijotesca en relación con la temática de la violencia política.¹ Encontramos que, cualquiera que sea este tipo de violencia (estatal, revolucionaria, delictiva),

¹ El presente trabajo retoma algunas ideas planteadas en Gerber (2013) y Fonsalido y Gerber (en prensa).

diversos escritores latinoamericanos de fines del siglo XX y principios del XXI ven en la figura de don Quijote una herramienta que les permite hablar de sus propios contextos. Ello da testimonio de la vitalidad del personaje clásico, que sigue siendo disparador de lecturas a cuatrocientos años de su publicación, y exhibe su capacidad de refuncionalización según los intereses de distintos autores y épocas.²

En principio, la fecha en que ven la luz ambos textos plantea un vínculo posible con los diversos homenajes surgidos al calor de la conmemoración cervantina del año 2005, cuando se cumplieron cuatro siglos desde la publicación de la Primera parte del *Quijote*. En el caso de Franco, esta relación es explícita: el cuento fue escrito a pedido, para formar parte de un libro patrocinado por el BBVA³ en el que se convocaba a escritores latinoamericanos a participar de un homenaje por el aniversario quijotesco. El título del volumen era sugestivo: “El *Quijote*, una mirada americana”. Así pues, resulta interesante constatar que a la hora de enfocar la novela de Cervantes desde una perspectiva americana, como reza el nombre de la publicación, Franco elige volcarse hacia el problema de la violencia política y “cruzar” el *Quijote* con esa temática. En 2005, el cuento es reeditado por la editorial Planeta colombiana y presentado como un librito cuyos derechos fueron cedidos por el autor para ayudar a las víctimas de las minas antipersona. Así pues, no solo la historia narrada, sino el propio libro como artefacto se constituyen en intervenciones sobre el tema de la violencia en el país.

² Seguimos en este punto las ideas de Calvino en *Por qué leer los clásicos*, donde afirma: “el máximo ‘rendimiento’ de la lectura de los clásicos lo obtiene quien sabe alternarla con una sabia dosificación de la lectura de actualidad” (1995: 18). Asimismo, una de las razones que aquí se dan para leer a los clásicos reza lo siguiente: “Un clásico es lo que persiste como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone” (1995: 19). Esto último es especialmente atinado para el cruce que plantean los textos analizados entre el *Quijote* cervantino y la violencia latinoamericana de las últimas décadas.

³ Banco Bilbao Vizcaya Argentaria.

En el caso de la novela de Gamarro, el vínculo con la obra cervantina es patente y constante a lo largo de todo el texto, pero no es la motivación explícita de la escritura. *La aventura de los bustos de Eva* supone en cambio una intervención en un campo relativamente consolidado de la narrativa argentina contemporánea: el de los textos que vuelven sobre la violencia del pasado reciente, con eje en los años de la última dictadura militar (1976-1983). No obstante ello, la fecha de publicación resulta aquí relevante porque ciertos rasgos de la novela –y de la recuperación del *Quijote* que en ella se hace– han de entenderse en el marco de la cronología que adopta la serie literaria centrada en este tema. En concreto, nos referimos al humor, registro dominante en esta escritura, y que *a priori* parecería disonante para tratar cuestiones tan sensibles como la lucha armada, el accionar represivo de las fuerzas de seguridad o las y los desaparecidos por el terrorismo de Estado. La opción de apelar a la “risa” del lector a partir de estos tópicos solo resulta posible porque en los casi treinta años pasados desde el fin de la dictadura numerosas ficciones volvieron sobre esa época traumática, al tiempo que la sociedad avanzaba en el reconocimiento de lo sucedido. Ello dio lugar a que, paulatinamente, las producciones literarias no tuvieran que cargar con la responsabilidad de denunciar la impunidad y pudieran transitar una búsqueda de mecanismos novedosos a partir de los cuales elaborar su mirada particular sobre lo ocurrido.⁴ Ello habilita, entre otras cosas, el juego con la parodia, procedimiento de clara herencia cervantina que asumirá un rol central en *La aventura de los bustos de Eva*.

⁴ En un primer momento, la literatura argentina de la posdictadura se vio necesariamente llamada a cumplir la función de denuncia o testimonio en relación con la violencia de su historia reciente: básicamente, a exponer el horror y evidenciar la “verdad” de lo ocurrido, como un modo de contrarrestar los relatos mendaces armados por los militares para justificar su accionar represivo (Sarlo, 2014). Con el tiempo, la consigna de “memoria, verdad y justicia” fue ganando espacio en la sociedad, al tiempo que se avanzaba en las medidas de castigo a los culpables y reparación a las víctimas: se pusieron en marcha juicios a los represores (muchos de los cuales fueron condenados y encarcelados), se identificaron los restos de numerosos muertos por la represión ilegal, se recuperaron espacios públicos para la memoria de las víctimas y se restituyó la identidad de más de cien chicos robados a sus familias, entre otros avances (Lvovich y Biasquet, 2008).

Hay que destacar que la utilización de la figura quijotesca constituye una novedad en el tratamiento de problemas ya abordados por los autores que nos ocupan: novelas anteriores de Gamerro como *Las islas*, de 1999, o *El secreto y las voces*, de 2002, tratan sobre hechos acontecidos durante el terrorismo de Estado en la Argentina; mientras que *Rosario Tijeras* (1999), de Franco, es una de las más conocidas novelas “sicarescas”, centradas en la violencia ligada al narcotráfico. Interesa pensar entonces qué de específico viene a aportar la figura de don Quijote a la indagación sobre temáticas recurrentes en ambos escritores.

Dos son, a nuestro juicio, las aristas principales por las que los textos analizados conectan al personaje de Cervantes con la problemática de la violencia: la lectura y la locura. Por un lado, ambos autores construyen un protagonista lector y proponen un vínculo entre lectura y transformación de la realidad. Por el otro, las relaciones del personaje con el mundo, mediatizadas por la lectura, se plantean en términos de locura, ya se trate de la demencia de adaptarse o bien de luchar contra la violencia generalizada. Así pues, centraremos el análisis de los textos en estos dos aspectos, a fin de dilucidar qué función tiene la recuperación de la matriz cervantina en el marco de las poéticas particulares de estos autores.

LECTORES DE MUNDOS ALTERNATIVOS

El cuento de Franco nos presenta a un narrador en primera persona que rememora sus caminatas infantiles por Medellín de la mano de su abuelo Benjamín, quien recogía desechos hallados en su azaroso recorrido para luego transformarlos en piezas de esculturas. Una de esas figuras será, precisamente, el Caballero de la Triste Figura, y así es como el narrador conoce al famoso personaje literario.

A la escultura de don Quijote le falta, sin embargo, una pieza. A partir de entonces, el nieto crece mientras el abuelo se afana buscando lo que le permitirá completar la silueta del hidalgo manchego: en concreto, algo que pueda funcionar como la bacía que este confundió

con el yelmo de Mambrino (capítulo XX del *Quijote* de 1605). El transcurso del tiempo da cuenta también de la espiral de violencia que se cierne paulatinamente sobre la ciudad de la infancia, aquella por la que caminaban juntos, definida desde el comienzo como “un Medellín que no se parecía al de ahora” (Franco, 2005: 14). Y allí, en el camino recorrido a partir de la búsqueda del “yelmo”, el anciano conocerá a otro apasionado lector de Cervantes: Néstor, un chatarrero, ex soldado, que tiene una sola pierna por haber pisado una mina antipersona. Este personaje declara haber leído el *Quijote* “por rabia” (2005: 24) y es quien enuncia la analogía entre la ficción cervantina y la realidad vivida: “yo también caí en la trampa, como don Quijote [...] el mundo de afuera⁵ es una trampa, Benjamín, que se renueva a diario para que nadie se salve de caer” (25).

En efecto, “el mundo de afuera” es mucho más que el marco en el que transcurren los hechos, pues toda la trama del texto remite a la violencia urbana de la Medellín de la época, que vivió el crecimiento sostenido del narcotráfico y, con él, de toda una cultura del consumo, la corrupción, el vértigo del dinero fácil y la profusión de asesinatos de sicarios. En una ciudad “donde además de agua llovía metralla” (28-29), el punto de inflexión en el relato lo constituye la masacre de Oporto, acaecida la noche de 23 de junio de 1990, cuando un grupo de encapuchados ingresa al bar así denominado y acribilla a todos los varones allí presentes, jóvenes que rondaban en su mayoría los veinte años. El narrador pierde dos amigos en este fatídico suceso y salva su vida por milagro, mientras que el abuelo, llegado al extremo de la rabia y la decepción, se marcha con el chatarrero para no volver, “en actitud templaria de caballero y escudero” (35). Mientras lo busca infructuosamente, el nieto encuentra el *Quijote* de Cervantes con las marcas y notas hechas por Benjamín, y las lee esperando hallar respuesta a alguna de sus preguntas, a saber:

⁵ *El mundo de afuera* es el título de la última novela de Franco, editada en 2014. En ella el autor vuelve, una vez más, al tema de la violencia en Colombia.

si fue alguna de esas páginas la que obsesionó al abuelo con irse a recorrer el mundo al lado de un carretero menesteroso, o si fue la misma Medellín la que lo metió en las páginas para aislarlo de la violencia que lo asfixiaba, o si simplemente huyó... (38).

La lectura se plantea entonces como antídoto ante una realidad oprimiente, proporcionando una salida posible ante un contexto adverso. Se trata de un movimiento de salida imaginario, primero, y real después, tal como en el caso del hidalgo cervantino, que en un principio dedicaba su tiempo a desentrañar el sentido de los libros de caballerías y planeaba escribir continuaciones, para luego resolverse a operar en lo real: “hacerse caballero andante y irse por todo el mundo [...] a buscar las aventuras” (I, 1, 9).⁶ De igual modo, el abuelo Benjamín abandona la opción de la lectura y la recreación artística de lo leído (mediante las esculturas gestadas por su “mente creadora” [13]) y se convierte él mismo en una figura quijotesca, imitando en su vínculo con el chatarrero la famosa dupla de caballero y escudero.

Tras la partida del abuelo, el narrador encuentra, oculta entre sus cosas, la pieza perfecta para hacer la bacía de don Quijote, y esto lo lleva a suponer que Benjamín la había escondido para poder seguir buscando. Así, la pieza faltante no solo ha motorizado las “aventuras” del abuelo, sino que da forma también al legado que recibe el nieto cuando aquel desaparece, transformado para siempre por esa experiencia en la que se ha jugado la vida. Podríamos decir que la búsqueda del yelmo propicia el encuentro, en otro nivel, entre abuelo y nieto.

Al final del cuento, tras haber visto azarosa y fugazmente a la dupla fugitiva, el narrador se dispone a hacer, por primera vez, su propia lectura del *Quijote*. El texto se cierra entonces con la idea de transmisión generacional, simbolizada en el encuentro con el texto

⁶ Citamos el *Quijote* por la edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico: entre paréntesis se indica la parte en números romanos y capítulo y página en arábigos.

cervantino. En este sentido, el *Quijote* es tratado aquí en su plena dimensión de clásico, no solo porque permite relecturas y reapropiaciones de los nuevos lectores, sino también porque lleva impresa la huella de quienes los precedieron en la tarea.⁷ Esto aparece de manera literal, a través de las marcas que el abuelo ha dejado en el libro que lee después el nieto: con él, una tradición pasa de mano en mano, manteniendo viva la llama. Así pues, el personaje de don Quijote, figura del lector por excelencia, es convocado en el texto de Franco para rendir una suerte de “homenaje” a la práctica lectora. La lectura del clásico ofrece una salida posible ante la violencia y crea, además, un puente entre generaciones.

La aventura de los bustos de Eva, por su parte, también otorga un rol central a la práctica lectora, con el *Quijote* como marco de referencia. El vínculo con el texto cervantino es explícito desde las primeras páginas, a partir de la mención de *Don Quijote, el ejecutivo andante*, uno de los libros de autoayuda y gestión empresarial a los que recurre constantemente el protagonista, Ernesto Marroné, para decidir el curso de sus acciones. Es la lectura obsesiva de este género de textos la que ha convencido a Marroné, gerente de compras de una importante empresa constructora, de que él es el elegido para emprender la aventura a la que alude el título de la novela: rescatar al presidente de la compañía, Fausto Tamerlán, que ha sido secuestrado por la organización guerrillera Montoneros.⁸

⁷ En el ensayo citado en la nota 1, Calvino afirma: “Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado” (1995: 15).

⁸ Montoneros fue la mayor organización armada que operó en la Argentina en los años setenta. De tendencia peronista –frente a otras facciones guerrilleras identificadas con partidos de izquierda– y surgida durante el gobierno *de facto* autodenominado Revolución argentina (1966- 1973), ganó adeptos entre la militancia juvenil ligada a la izquierda peronista, en el marco del exilio de su líder y la persecución política a sus seguidores. Tras el regreso de Perón y su muerte en ejercicio de la presidencia en 1974, Montoneros participó de la escalada de violencia que signó el caótico gobierno de María Isabel Martínez de Perón (“Isabelita”), finalmente derrocada por el golpe militar del 24 de marzo de 1976. La organización se desarticuló durante los años de la última dictadura (1976-1983), cuando muchos de sus miembros fueron secuestrados, asesinados o debieron marchar al exilio.

La novela comienza con un breve prólogo situado en la década del noventa, desde el cual Marroné rememora hechos acontecidos en el año 1975, previo al golpe de Estado: su misión específica entonces consiste en conseguir los noventa y dos bustos de Eva Perón que los secuestradores exigen –además de una cuantiosa suma de dinero– para liberar al señor Tamerlán. En el camino recorrido en pos de lograrlo, el ejecutivo Marroné pondrá en juego su propia identidad, al terminar mezclado en la huelga de los obreros de la fábrica de yeso a la que llega en busca de los bustos requeridos. Su inmersión en la problemática de la clase trabajadora lo pondrá en contacto también con los miembros de la guerrilla, presentes en la toma de la fábrica, y hasta se convertirá transitoriamente en uno de ellos, todo lo cual es narrado en un registro que hace del humor, la ironía y el absurdo sus rasgos más sobresalientes.

La cuestión de la lectura, omnipresente en el texto, recibe un tratamiento particular a partir del tono burlesco de esta escritura. De hecho, el protagonista aparece construido no como un lector, sino más bien como un fervoroso consumidor de textos de *management* y autoayuda empresarial, y en ello radica buena parte de la mirada satírica que esta novela otorga a la práctica lectora, y al hidalgo cervantino como adalid de la lectura.

En efecto, el libro de cabecera de Marroné, cuyas máximas de comportamiento trae a colación en cualquier circunstancia, es el pionero y famoso *Cómo hacer amigos e influir sobre las personas*, de Dale Carnegie, aunque se acoge también a las enseñanzas de *El samurai corporativo*. Pero la novela se ocupa de precisar que sus libros favoritos son aquellos que se sirven de clásicos de la literatura universal para extraer sentencias útiles en el mundo de la empresa, tales como *El vendedor más grande del mundo*, *Haikus for Managers* o *Shakespeare the Businessman*. Y el último de estos que ha caído en sus manos, y que comienza a leer al despuntar la acción de la trama, es *Don Quijote, el ejecutivo andante*, de Michael Eggplant (nombre jocoso, cuya traducción como “Miguel Berenjena” lo hace un compuesto del nombre de Cervantes y el apodo dado por Sancho Panza al autor ficticio del *Quijote*, Cide Hamete

Benengeli),⁹ donde se traza la disparatada comparación que apadrina desde sus inicios la aventura de Marroné:

Hace cientos de años, la civilización occidental estaba a punto de desaparecer en las tinieblas de una edad oscura. Entonces surgió una clase especial de hombres, emisarios de la luz, pilares de la sociedad, defensores de la justicia: los caballeros andantes [...] Hoy, cuando la oscuridad asume nuevas formas y vuelve a asediar la ciudadela de la civilización, el futuro del mundo libre y la liberación del esclavizado depende nuevamente de una fuerza de hombres escogidos, herederos de los caballeros andantes de antaño: la clase de los managers y gerentes de empresa; los ejecutivos andantes (Gamerro, 2004: 57).

La alusión cervantina en el desopilante volumen que ha fascinado al protagonista subraya desde el comienzo la impronta quijotesca del personaje, que no solo es un lector voraz, sino que, al igual que el hidalgo manchego, comprende el mundo según los parámetros de lo leído. Marroné interpreta cualquier situación de la vida cotidiana a partir de la lógica empresaria: esto se evidencia particularmente en la principal escena del libro en la que lo vemos en acción mientras está leyendo, en el momento en que cae en su poder, en medio de la toma de la fábrica, una fotonovela sobre Eva Perón. Los sucesos de la vida de Evita están narrados allí a partir del imaginario del melodrama, donde la otrora niña desvalida ve su vida transformarse súbitamente cuando, cual Cenicienta, conoce a Perón, el hombre que cambiará su destino. Sin embargo, a Marroné no le es difícil extrapolar de aquello que lee los elementos

⁹ Los juegos nominativos son un rasgo de herencia cervantina del que Gamerro se sirve con frecuencia, como lo atestigua el nombre del protagonista, Ernesto Marroné, que implica un acoplamiento monstruoso entre el nombre del Che Guevara y el del famoso payaso del “Circo de Marrone”, además de remitir al color de piel del personaje, a quien sus compañeros del colegio inglés martirizaban gritándole “Marrón caca” y “Marrón villa” (López Casanova y Fonsalido, 2008). Esto ha sido señalado también por Norman Cheadle (2005), quien asimismo puntualiza que el personaje de Marroné constituye una mezcla de la figura quijotesca del lector voraz con el materialismo y afán de medro más propios de Sancho Panza .

que le permitan elaborar una lectura en clave de *management*. Así, a partir del relato del pueblo feliz recibiendo los dones de la Fundación de Ayuda Social Eva Perón, el protagonista considerará que “la Fundación era una aceitada máquina de fidelización clientelar” que probaba la veracidad del apotegma aprendido en sus cursos de *marketing*: “una empresa fabrica siempre el mismo producto: clientes felices” (Gamerro: 2004: 140).

Por si no bastara con la sorpresa que deparan sus torcidas interpretaciones del mito peronista, Marroné se permite también una reflexión sobre “la eterna pareja, o *work-team* de la idealista y el realista (la esencia de don Quijote y Sancho)” (141) trazando la serie realismo-idealismo, Sancho-don Quijote, Perón-Evita, de un modo tan disparatado que el lector no puede menos que preguntarse cuál sería el límite –si es que lo hay– para que algo pueda armar serie con otra cosa. O, en todo caso, qué es lo que determina que se pueda armar una serie. En fin, la pregunta por el *cómo se lee*. De este modo, la exageración extrema con que se trabaja el problema de la matriz del *management* como “máquina de leer el mundo” sirve en la novela a los efectos de poner en evidencia, desde el comienzo, que *toda* lectura entraña una apropiación, más o menos salvaje, por parte del lector.

A su vez, al igual que Cervantes en su *Quijote*, Gamerro exhibe distintos modos de leer, distintas “máquinas de lectura”, que son puestas en espejo para mostrar el carácter de artificio de unas y otras. Es notorio, en este caso, el trabajo con el modo de leer propio de la militancia de los años setenta, basado en el rechazo de toda la literatura considerada burguesa y ajena a los fines emancipatorios del ser humano. Esto se ve, por ejemplo, en la conversación de Marroné con Paddy, un burgués devenido militante peronista, sobre las lecturas de ambos en la época del colegio:

–Pero a vos Shakespeare te gustaba.

–Es verdad. ¿Te acordás cuando leíamos *Julio César*?

-Sííí –comenzó ilusionado, creyendo que podría guiar la conversación hacia el discurso de Marco Antonio, justamente ponderado por Dale Carnegie, y también por Theobald Jonson, como el mejor que Skakespeare hubiera jamás escrito.

-Una obra donde los revolucionarios que quieren salvar a la república aparecen como villanos y el dictador y sus esbirros como héroes. ¿Y el pueblo? O te los ponen como idiotas que se dejan llevar de la nariz o como una turba salvaje que asesina e incendia a mansalva. Lo único que les falta es meter las patas en la fuente y quemar iglesias. Te digo, si en lugar de Shakespeare la escribía Borges no le salía más gorila (119).

Así, la representación de la lectura vinculada a la militancia revolucionaria y las organizaciones armadas resulta la contrapartida de la lectura empresarial, y a partir de ellas la novela enfrenta los antagonismos de la época para dejar ver también los puntos que trazan una paradójica continuidad entre ellos. En este caso, ambos modos de leer se aúnan en el rechazo a una lectura *improductiva*, y privilegian en cambio la posibilidad de generar en el lector la ejecución de una acción que reporte un beneficio inmediato (hacia los intereses del capitalismo, en un caso, y de la resistencia popular, en el otro, pero beneficio al fin en ambos).

La parodia de la lectura militante es llevada al extremo en la escena del encuentro de Marróné con la guerrillera apodada María Eva, a quien descubre leyendo un tomo de Marcel Proust oculto entre las tapas de *Los condenados de la tierra*, a fin de que su “vicio” de leer literatura burguesa no provoque la cólera de su responsable en la organización armada. Proust ocupará eminentemente el lugar de la improductividad y el derroche lúdico, pues no sólo es visto con malos ojos por la conducción de Montoneros, sino que las reflexiones de Marróné lo suponen también resistente a la apropiación empresarial:

Hizo memoria para ver si sabía algo de Proust: había escrito *En busca del tiempo perdido*, eran varios tomos, y tenía algo que ver con los recuerdos... Pero no había en toda la literatura empresarial, que supiera, ningún título del estilo *En busca del negocio perdido* o *A la sombra de los mercados en flor* (194).

De este modo, el texto juega a provocar escozor ante las series que arma el protagonista, cuyas operaciones de lectura se vuelven francamente perturbadoras. El efecto de extrañamiento que logra la novela surge, por un lado, de llevar hasta el mayor extremo posible la lógica de estas operaciones, y, por el otro, de contraponerla a una lógica del todo opuesta, tal como es la lectura militante. Si tenemos en cuenta que las lecturas de Marroné – producto de su educación en Estados Unidos– lo convierten en un “precursor” del auge posterior de la literatura empresarial en la Argentina de los años 90, vemos que estos dos modos de leer antagónicos que presenta la novela emblematican y ponen frente a frente la década del 70 y los años 90.

Debemos tener presente, en este sentido, que *La aventura de los bustos de Eva* se abre, de hecho, con un prólogo que transcurre en 1992, en el cual Marroné, al volver a su casa en el *country* tras un partido de golf –certeras referencias culturales de la década menemista– descubre con horror un cartel del Che Guevara en la habitación de su hijo adolescente y decide entonces que ha llegado el momento de referirse a su aventura guerrillera, acaecida dieciséis años atrás. La narración del secuestro de Tamerlán, la búsqueda de los bustos y la accidentada participación de Marroné en la guerrilla aparece justificada desde el comienzo en la voluntad del protagonista, desde su presente de éxito empresarial de los 90, de disuadir a su hijo de toda posible fantasía revolucionaria.

De este modo, uno de los gestos más novedosos de Gamerro es el de oponer dos décadas bien definidas –los 70 y los 90– mediante la contraposición de sus modos de leer, al otorgar un rol central a la figura del lector en los debates sobre el pasado reciente. Y es aquí donde, a nuestro juicio, la presencia del *Quijote* como intertexto privilegiado muestra su mayor potencial, pues contribuye a configurar dos preguntas centrales que libera la novela: la de cómo se lee o interpreta lo real en cada época, y la de cómo leer la masa de discursos heterogéneos que mediatiza, necesariamente, nuestro encuentro con el pasado. A esta última pregunta conduce también el recurso a la parodia, que se sirve de diversos intertextos para dar

cuenta de las diferentes capas de sentido acumuladas sobre ese pasado. Si bien hay un trabajo específico con el *Quijote*, la novela apela a una compleja red de vínculos intertextuales que abarca, además de géneros literarios como la picaresca, la novela de aventuras o los libros de *management*, los múltiples discursos sobre la lucha armada y el peronismo –contemporáneos y también posteriores a la acción de la trama–, así como los abundantes textos literarios en relación con esos discursos. Este vasto panorama de ecos intertextuales patentiza aún más el énfasis en la figura del lector y la práctica interpretativa.

Ahora bien, frente al homenaje a la lectura que supone el cuento de Franco, donde el hildago cervantino, emblema del lector, se erige en adalid de una práctica emancipatoria, el estatuto que adquiere lo literario es marcadamente ambiguo en la novela de Gamerro. De hecho, las lecturas del protagonista lo han sumergido en una aventura ridícula, cuyo objetivo principal no es liberar al jefe, sino ascender en la empresa, algo bastante alejado de los nobles ideales quijotescos que este “ejecutivo andante” se propone remedar. No es casual, en este sentido, que Gamerro apunte a rescatar el registro cómico del *Quijote* y la imagen risible de su alienado protagonista, sin que ello vaya en desmedro del potencial crítico asignado a la obra cervantina.¹⁰

Así pues, frente a las lecturas que hacen hincapié en los ideales que vehicula el *Quijote*, lo que se elige poner de relieve aquí es, en cambio, la indeterminación propia del gesto paródico de Cervantes (no en vano, la parodia resulta el mecanismo de construcción

¹⁰ El propio Gamerro lo ha expresado con claridad en una entrevista: “Cuando uno lee el *Quijote* nunca termina de saber si Cervantes lo escribió para burlarse de la caballería andante y sus ideales y, por lo tanto, de ese viejo loco que trata de revivirlos en un mundo prosaico, burgués y pragmático; o si por el contrario, siente nostalgia por esta época. Cuanto uno más se ríe de don Quijote, más lo admira. Algunos lectores asocian burla con descrédito y seriedad con respeto y me dicen: 'Ah, vos te reís de los combatientes de Malvinas, te reís de los peronistas, te reís de los guerrilleros'. Yo contesto que sí, pero que eso no significa que los esté condenando, juzgando negativamente o desacreditando. Ante la duda de que ese sea un camino posible, vuelvo a Cervantes y me contesto que sí, que eso se puede hacer” (López Ocón, 2011).

privilegiado en esta novela). En este sentido, resulta un hallazgo de Gamero rescatar la productividad de esta matriz cervantina para intervenir en los debates sobre la violencia latinoamericana de la década del setenta, el accionar muchas veces paradójico de las organizaciones armadas y la implantación de un estado terrorista que abrevó luego en la democracia neoliberal y amnésica de los años noventa.

LECTORES ALIENADOS Y DEMENCIA DE LO REAL

El título del cuento de Franco, además de evocar los epígrafes de los capítulos del *Quijote*, coloca en primer plano a la que será la protagonista silente de la narración: la ciudad de Medellín, marcada por la violencia de las masacres perpetradas al calor de las luchas del denominado Cartel de Medellín –al mando de Pablo Escobar– con las instituciones estatales y con otras asociaciones delictivas. A partir de ello, se rescata otra coordenada importante del texto cervantino: la de la locura, pues la violencia urbana en la que están inmersos los personajes es entendida en términos de demencia generalizada. Así lo explica el narrador:

Medellín, mi ciudad, estaba enloqueciendo, había caído seducida por una alucinación, todos caímos confundidos por el espejismo del dinero, de la droga y el poder, y cuando aparecieron los síntomas de la demencia ya era muy poco lo que podíamos hacer por nosotros mismos (Franco, 2005: 27).

El problema de la locura es central en el texto, y no es casual, en este sentido, que sea la famosa aventura del yelmo de Mambrino la que se convierte en el eje de la búsqueda y el descubrimiento de los personajes. En efecto, esta resulta, por un lado, paradigmática de la capacidad de don Quijote de transformar los objetos de acuerdo a sus intereses vitales, tal como hace el abuelo Benjamín con la chatarra recogida para armar sus esculturas. A su vez, a diferencia de otras aventuras semejantes del manchego, implica la obtención de un elemento que lo confirma y completa en su identidad de caballero, por lo que alude a la capacidad

auto-transformativa del hidalgo cervantino. Esto también se proyecta sobre el cuento de Franco, donde todos los personajes están sujetos a una transformación –no exenta de locura– que les permite descubrir quiénes son, o más bien, quiénes desean ser. Finalmente, la ironía de que se trate de “medio yelmo” –explicación que don Quijote esgrime para justificar la curiosa forma que tiene la pieza– alude al cerebro medio vacío del personaje, por lo que resulta, además, un emblema de la locura. Pero se trata de una locura expansiva o contagiosa, pues, entre burlas y veras, lo cierto es que los personajes cuerdos se avienen con entusiasmo a discutir el estatuto ontológico del yelmo (capítulos 44 y 45 del *Quijote* de 1605). De tal modo, la cuestión de la locura en la famosa aventura del yelmo/bacía, lejos de ser enfocada como algo esencial, abreva en la problematización de las múltiples perspectivas sobre lo “real” que presenta Cervantes en su novela.¹¹

Así, tanto la selección de elementos tomados de la novela cervantina como la alusión directa a la locura urbana al comienzo del cuento muestran que la recuperación de la figura quijotesca en el texto de Franco implica una apuesta de lectura del *Quijote* que pone el acento en la locura del entorno, no del personaje. De hecho, aunque la familia del narrador juzga como “no muy sensato” (28) el accionar del abuelo, que con la excusa de buscar la pieza para hacer el yelmo de don Quijote se vuelve compañero inseparable del curioso chatarrero (“un desconocido que deliraba” [28]), el cuento deja claro que, en todo caso, el delirio de los personajes constituye la opción vital que se muestra más acorde a las vivencias externas. Si todo está “al revés” (33), como dirá el abuelo Benjamín antes de desaparecer, la verdadera locura sería permanecer sensato.

De este modo, el texto de Franco se inscribe en una tradición de lectura de la novela de Cervantes que recupera la figura de don Quijote como símbolo de lucha idealista ante una

¹¹ La palabra “baciyelmo”, acuñada por Sancho para aludir al carácter híbrido de un objeto que muta según quién lo mire, resulta la cifra del así llamado “perspectivismo” cervantino. Para este tema, pueden consultarse los ya clásicos trabajos de Spitzer (1955), Resina (1989) y Redondo (1997), entre otros.

realidad que convierte esos ideales en locura. Se trata de una línea de interpretación que hunde sus raíces en el romanticismo alemán y que en el contexto latinoamericano desarrolló además una valencia política, ya desde las gestas independentistas.¹² En esta línea, Benjamín y el chatarrero representan la lucha solitaria y desigual contra un enemigo cuyo tamaño excede las humanas proporciones pero que es, paradójicamente, obra de la condición humana. Así, Néstor explicará al abuelo, y este a su nieto, que “todos nosotros habíamos inventado los gigantes para presumir de grandes, y que llevamos adentro un gigante falso para negar que en verdad todos somos enanos” (28).

La novela de Gamarro, por su parte, relaciona de modo más directo locura y lectura, ya que describe con morosidad el delirio que anida en los modos de leer de los distintos personajes. Como hemos visto, estos emblematisan a su vez los distintos modos de interpretar la realidad por parte de grupos sociales en pugna en la Argentina de los años 70, y así es como la novela desarrolla una aguda sátira a la violencia circundante.

En *La aventura de los bustos de Eva*, la locura está en todas partes porque el entorno se ha desquiciado, pero detrás de cada hecho de violencia demencial se halla una lectura capaz de avalarlo. Sin duda, es el registro cómico el que permite explorar el problema a partir de este ángulo. Así, si las torcidas interpretaciones de Marroné lo hacen tomar como una aventura heroica la tentativa de liberar a su siniestro jefe, no resulta menos irónica la descripción de las dificultades del guerrillero Paddy para adecuar la realidad de los obreros que lo rodean a la lectura que ha hecho de sus textos marxistas. Desde esta perspectiva, el texto dispara sus dardos hacia todo el espectro social de la época: locura es la supuesta aventura del ridículo

¹² Al final de su vida, Simón Bolívar habría exclamado, frente a una biblioteca donde se encontraba el *Quijote* de Cervantes: “¡Jesucristo, don Quijote y yo, hemos sido los más grandes majaderos de este mundo!”. Entre otras “quijotescas” declaraciones, se conoce esta respuesta de Bolívar al general Páez, en 1819: “¡Lo imposible es lo que nosotros tenemos que hacer, porque de lo posible se encargan los demás todos los días!”. Para la utilización de don Quijote como metáfora política en textos latinoamericanos del siglo XIX, ver Strosetzki (2010).

protagonista, pero también es locura secuestrar a un empresario y pedir bustos de Eva Perón como parte del rescate; locura es “proletarizarse” como el ex compañero de colegio de Marróné, y también participar de una fiesta con prostitutas junto a la patronal en medio de la toma de la fábrica, como hacen los delegados obreros.

Pero fundamentalmente, la mayor locura, para la lógica de la novela, es pretender extraer de la lectura –ya sea del libro o del mundo– una conclusión unívoca, anulando la plurivalencia inherente al lenguaje humano. Esto queda claro en la escena de la guerrillera que esconde el volumen de Proust por considerarlo burgués, pero también en la descripción de las manipulaciones que implican las distintas lecturas sobre Hamlet, don Quijote o Evita que desfilan por el texto. Locura, en suma, es pretender leer y ser leído en un solo plano, cuando las situaciones humanas son siempre grises. He aquí la máxima enseñanza cervantina que este texto recoge, y que explica el deleite de Gamero en señalar las paradojas e ironías que entraña la voluntad de leer para extraer una verdad de los hechos. Si a cuatrocientos años de su publicación aún hay interpretaciones encontradas del *Quijote*, y ejercicios de reapropiación del personaje tan diversos como los que realizan los dos autores que nos ocupan, es porque, en efecto, el texto se niega de manera deliberada a cerrar un sentido único, y busca en cambio habilitar diversos recorridos de lectura.

Queremos señalar, finalmente, un punto de conexión importante entre los textos analizados en relación con la forma de conceptualizar la locura: la identificación que ambos proponen entre demencia y capitalismo. Esto es abordado por los dos autores en un tono sustancialmente distinto, lo cual a su vez divide aguas con respecto a la utilización de la figura quijotesca en cada caso.

En el relato de Franco imperan la angustia ante la demencia del mundo circundante, la consecuente nostalgia por el pasado perdido (la Medellín de la infancia) y la denuncia de que es el ser humano, seducido por el espejismo del consumo, el que ha hecho que la ciudad se llene de “gigantes inventados”, tal como reza el título del cuento. Desde esta perspectiva, la

violencia del narcotráfico es enfocada como un fenómeno ligado a la lógica cultural del tardo-capitalismo, ya que la droga, como lo supo anunciar William Burroughs, es la mercancía por excelencia.¹³

Así pues, resulta coherente que el cuento abreve en una tradición de lectura de la figura quiijotesca en clave heroica que permite metaforizar, en la lucha del ser humano contra los gigantes, la resistencia a la violencia que genera el capitalismo. Como hemos mencionado, esto tiene especial relevancia en el contexto latinoamericano, donde el personaje de don Quijote fue recuperado en el marco de diversas gestas emancipatorias, desde las guerras de la independencia en el siglo XIX hasta el curioso gesto del presidente de Venezuela Hugo Chávez, en el año 2005, de encargar un millón de ejemplares del *Quijote* para repartir gratuitamente entre los defensores de la revolución bolivariana, a fin de que tomaran ejemplo de la lucha del protagonista.¹⁴ Y no podemos dejar de mencionar el comienzo de la carta que Ernesto “Che” Guevara envió a sus padres poco antes de ser asesinado en Bolivia, donde se traza la comparación entre la utopía quiijotesca y la guerrillera: “Queridos viejos: Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo...” (cfr. Piglia, 2005: 104).¹⁵

¹³ En el célebre prólogo a *Naked lunch*, publicado en 1959, se lee lo siguiente: “La droga es un molde de monopolio y posesión [...] La droga es cuantitativa y mensurable con gran precisión. Cuanta más droga consumes menos tienes y cuanto más tengas más usas [...] La droga es el producto ideal...la mercancía definitiva. No hace falta literatura para vender. El cliente se arrastrará por una alcantarilla para suplicar que le vendan...El comerciante de droga no vende su producto al consumidor, vende el consumidor a su producto. No mejora ni simplifica su mercancía. Degrada y simplifica al cliente. Paga a sus empleados en droga” (Burroughs, 2000: 8-9).

¹⁴ Numerosas agencias de prensa recogieron la noticia de que durante su programa de radio televisado dominical *Alló, presidente*, Chávez explicó: “Todos nosotros vamos a leer *El Quijote* para nutrirnos aún más del espíritu de un luchador que quería deshacer entuertos y arreglar el mundo. Somos, en cierto modo, adeptos de Don Quijote” (cfr. http://elpais.com/diario/2005/04/18/cultura/1113775204_850215.html). Silvia Openhayn (2005) destaca que una de las motivaciones para el encargo de los libros fue desautorizar el prólogo hecho por Mario Vargas Llosa, enfático detractor del

¿Qué sucede, por su parte, en *La aventura de los bustos de Eva*? Es curioso constatar que la metáfora del “gigante”, explícita en el texto del colombiano, también aparece, sutilmente, en el del argentino. Mientras que en el cuento de Franco el conflicto se desarrolla a partir de que la ciudad se llena “de gigantes inventados”, la acción de la novela de Gamerro comienza con el secuestro del señor Tamerlán, cuya hiperbólica construcción como un sádico manipulador amerita considerarlo el “gigante” de la trama. El nombre del personaje apoya esta interpretación, ya que remite al célebre caudillo mongol “Tamerlán el grande”, sobre el cual escribieron, entre otros, Christopher Marlowe, Edgar Allan Poe y Jorge Luis Borges.¹⁶

De este modo, los textos que analizamos trazan un movimiento inverso: mientras que la empresa quijotesca a la que se abocan los personajes del cuento se ve desatada por la necesidad de resistir la invasión de gigantes (es decir, el capitalismo que genera la violencia del narcotráfico), el burlesco protagonista de la novela emprende la “heroica” misión de rescatar y restituir en su empresa al gigante Tamerlán. Y dado que el siniestro jefe de Marroné se configura como un emblema del capitalismo que la guerrilla de los años setenta se proponía combatir, la quijotesca tarea del protagonista consiste entonces en luchar a favor del capital concentrado y el mantenimiento del *statu quo* social. Por ello es que el ridículo personaje de Ernesto Marroné no solo es una repetición farsesca del hidalgo cervantino y su voluntad de

gobierno bolivariano, para la edición conmemorativa del Cuarto centenario: el cambio de prologuista fue la condición que Chávez le puso a Jesús Polanco, presidente del grupo Prisa, para la compra del millón de ejemplares. Finalmente, el peruano fue reemplazado en la labor por José Saramago (cfr. <http://www.lanacion.com.ar/692501-el-quijote-de-chavez>). Para más datos sobre este tema, ver los trabajos de Juan Diego Vila (2005 y 2014).

¹⁵ Sobre el Che como figura “quijotesca”, puede consultarse el artículo de Roig (2007). Desde otro ángulo, Ricardo Piglia ha recuperado, en su ensayo “Ernesto Guevara, rastros de lectura” (2005) la cualidad de lector voraz del Che, que aun en la selva boliviana, ya sin fuerzas, llevaba libros encima. El crítico argentino despliega a partir de ello un sagaz análisis sobre la tensión entre el acto de leer y la acción política. Recientemente, Carlos Gamerro ha retomado la senda abierta por Piglia en el capítulo “Las tinieblas del Che” de su último libro de crítica literaria: *Facundo o Martín Fierro, los libros que inventaron la Argentina* (2015). Cabe subrayar que la novela de su autoría que analizamos en el presente trabajo tiene una continuación titulada *Un yuppie en la columna del Che Guevara* (2011), donde se

transformación del mundo, sino que está construido sobre la parodia de aquellas lecturas –de modo particular, las de cuño latinoamericano– que reivindican el heroísmo utópico de don Quijote. Es decir, precisamente sobre la tradición de lectura en la que se apoya el cuento de Franco.

CONCLUSIÓN

Los dos textos analizados en este trabajo eligen volver al *Quijote* a la hora de plantear una mirada particular sobre el fenómeno de la violencia política en América Latina, amén de los diferentes contextos implicados en cada caso. Hemos visto que se trata de volver sobre todo a dos aspectos: la lectura y la locura. Sin duda, a la hora de pensar en personajes que emblematicen estas dos cuestiones, sobresale la silueta del hidalgo cervantino. Pero dado que se trata de textos del 2004, se trabaja también aquí con la masa de textos que han re-creado al personaje, que lo han leído, interpretado y re-escrito desde diversas tradiciones, hasta elevarlo a la categoría de mito literario.

Es esa condición prolífica o proliferante del personaje cervantino la que lo vuelve una herramienta productiva para los autores contemporáneos. Es evidente que se puede utilizar la figura de don Quijote para interpelar a lectores que muy probablemente no hayan leído la obra cervantina, pero que sin duda entenderán la alusión a la lucha contra los gigantes que propone el texto de Franco, o el planteamiento de que la opción por la locura puede ser una respuesta ante la demencia del “mundo de afuera”. A su vez, es posible también, tras cuatro

retoman las aventuras de Marroné, pero el mito argentino que se parodia no es ya Evita, sino el Che.

¹⁶ La utilización de los nombres y las redes semánticas que estos convocan para complejizar la construcción de los personajes es, como hemos mencionado, un elemento de tradición cervantina que Gamarro retoma en su novela. Marlowe escribió la obra *Tamerlán el grande*, estrenada con gran éxito en 1587; Edgar Allan Poe es autor del poema “Tamerlán” (1827) y Borges publicó en 1972 uno titulado “Tamerlán (1336-1405)” en su libro *El oro de los tigres*.

siglos de exégesis, apostar a subvertir el mito y proponer una lectura desacralizante como la de Gamero, que parodia la figura del combatiente idealista mediante un personaje egoísta y mezquino que lucha por su medro personal.

Tanto Gamero como Franco recuperan del *Quijote* la centralidad conferida a la figura del lector, pues la trama de ambos textos gira en torno a personajes a los que la lectura brinda la posibilidad de imaginar otro mundo posible. En el tenor de ambas lecturas se hallan, sin embargo, notables diferencias, y ello nos ha permitido indagar sobre la distinta funcionalidad que tiene la denominada vuelta a Cervantes para estos dos autores. Mientras que el cuento de Franco homenajea el poder de la lectura para crear un puente afectivo entre las personas y resistir la violencia imperante, la novela de Gamero enfoca los ambiguos poderes de la práctica lectora y los intereses contrapuestos que se ponen en juego a la hora de leer e interpretar el mundo.

A su vez, los dos textos hacen hincapié en el problema de la locura, que signa no solo a los personajes sino también, fundamentalmente, al contexto en el que se mueven. En los dos casos, la demencia se expresa en la violencia que genera la sociedad capitalista, y no es casual que el presente de la narración sea, en ambos textos, la década de los noventa. El cuento de Franco enfoca la exacerbación de la violencia que se vive entonces en Colombia, tras el crecimiento descontrolado de la cultura de la droga. La novela de Gamero, por su parte, evoca a través del recuerdo de la aventura del protagonista el fracaso de la guerrilla setentista en su intento de combatir ese modelo social en la Argentina. Así, pues, ambos textos trabajan sobre el eje “don Quijote para combatir el capitalismo”: en tono serio y melancólico en un caso; paródico y risible, en el otro. Esto puede leerse a su vez como un eco de las dos grandes tendencias interpretativas que han marcado la recepción de la novela cervantina.

BIBLIOGRAFÍA

- AFP. (2005). Hugo Chávez regalará un millón de ejemplares del *Quijote*. *El país*, 18 de abril de 2005, [disponible en línea: http://elpais.com/diario/2005/04/18/cultura/1113775204_850215.html, consultado el 24/1/2016]
- Burroughs, William. (2008). *El almuerzo desnudo*. Barcelona: Anagrama.
- Calvino, Italo. (1995). *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. (1999). *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Rico, Francisco (ed.). Barcelona: Crítica.
- Cheadle, Norman. (2005). El intelectual andante y el ejecutivo andante: el *Quijote* y la Revolución en *El fin de la locura* (2003) de Jorge Volpi y *La aventura de los bustos de Eva* (2004) de Carlos Gamerro. *Congreso Abierto 2005, XLI Congreso de la Asociación Canadiense de Hispanistas*, University of Western Ontario [disponible en línea: http://www.ach.lit.ulaval.ca/Congreso_abierto/2005/Norman_Cheadle.htm, consultado el 30/11/2015]
- Franco, Jorge. (2005). *Donde se cuenta cómo me encontré con don Quijote de la Mancha en Medellín, cuando la ciudad se llenó de gigantes inventados*. Bogotá: Planeta.
- Fonsalido, María Elena y Gerber, Clea. (2016). El *Quijote* y la representación de la violencia política en América Latina: los casos de Roberto Bolaño y Jorge Franco. *Actas de las IX Jornadas Internacionales Montevideanas, Montevideo, junio de 2015* [En prensa].
- Fonsalido, María Elena y López Casanova, Martina. (2008). *La aventura de los bustos de Eva*, de Carlos Gamerro, y la intervención del *Quijote* en la representación del pasado reciente. *Actas del Primer Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, La Plata*, [disponible en línea: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.312/ev.312.pdf, consultado el 24/2/2016]
- Gamerro, Carlos. (2004). *La aventura de los bustos de Eva*. Buenos Aires: Norma.
- Gamerro, Carlos. (2015). Las tinieblas del Che. *Facundo o Martín Fierro, los libros que inventaron la Argentina* (pp.386-416). Buenos Aires: Sudamericana.
- Gerber, Clea. (2013). 'Don Quijote, ejecutivo andante': la parodia cervantina en *La aventura de los bustos de Eva* de Carlos Gamerro. En Stoopen Galán, María (ed.), *El Quijote: palimpsestos hispanoamericanos* (pp. 259-290). México: UNAM.

Hopehayn, Silvia. (2005). “El Quijote de Chávez”. *La Nación*, 2 de abril de 2005, [disponible en línea: <http://www.lanacion.com.ar/692501-el-quijote-de-chavez>, consultado el 15/2/2016]

López Ocón, Mónica. (2011). Cómo leer teoría marxista y triunfar en los negocios. Entrevista a Carlos Gamarro. *Tiempo argentino*, “Cultura”, 24 de abril de 2011 [disponible en línea: <http://tiempo.elargentino.com/notas/como-leer-teoria-marxista-y-triunfar-los-negocios>, consultado el 30/1/2016]

Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Los Polvorines: UNGS – Biblioteca Nacional.

Piglia, Ricardo. (2005). Ernesto Guevara, rastros de lectura. *El último lector* (pp.103-138). Barcelona: Anagrama.

Redondo, Augustin. (1997). Parodia, lenguaje y verdad en el *Quijote*: el episodio del yelmo de Mambrino. *Otra manera de leer el Quijote. Historia, tradiciones culturales y literatura* (pp. 477-484). Madrid: Castalia.

Resina, Joan Manuel. (1989). La irrelevancia de la vida cotidiana en el *Quijote*. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, N° 100, 33-38.

Roig, Arturo Andrés. (2007). Cabalgando con Rocinante: una lectura del *Quijote* desde nuestra América, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12 (38), 143-150 [disponible en línea: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162007000300014&lng=es&tlng=es, consultado el 30/1/2016]

Sarlo, Beatriz. (2014). Política, ideología y figuración literaria. En AA. VV. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar* (pp.53-89). Buenos Aires: Eudeba.

Spitzer, Leo (1955). Perspectivismo lingüístico en el *Quijote*. *Lingüística e historia literaria* (pp.161-225). Madrid: Gredos.

Strosetzki, Christoph. (2010). Don Quijote como figura identificadora y metáfora política en la Latinoamérica del siglo XIX. En Friedhelm Schmidt-Welle y Simson, Ingrid (eds.), *El Quijote en América* (pp.73-83). Amsterdam-New York: Brill-Rodopi.

Vila, Juan Diego (2005). El *Quijote* como texto político, don Quijote en la arena política. En Romanos, Melchora, Vila, Juan Diego y González, Nora (eds.), *Lecturas del “El Quijote”*. *Investigaciones, debates y homenajes* (pp.58-67). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Vila, Juan Diego. (2014). Operación Barataria: políticos argentinos y medios masivos de comunicación antes el sirénico desafío de la metaforización cervantina. En D'Onofrio, Julia y Gerber, Clea (eds.), *Don Quijote en Azul 6. Actas selectas de las VI Jornadas Internacionales Cervantinas* (pp.206-224). Azul: Editorial Azul.

Gerber, Clea y Fonsalido, María Elena. "El Quijote y la violencia latinoamericana del siglo XX: La utilización de la figura quijotesca en dos textos de Jorge Franco y Carlos Gamerro". *Imposibilidad* n° 11, pp. 54-79 (Junio 2016) ISSN 2174-2464. Artículo recibido el 14/03/2016, aceptado el 21/05/2016 y publicado el 30/06/2016.